

Introducción a la semana

La primera lectura de esta semana la ocupará la primera carta a los Corintios. Comunidad cristiana a la que se dirige el Apóstol que se desarrolla en Corinto capital del paganismo. Comunidad en la que surgieron no pocos problemas. Comunidad que necesita que Pablo la ayude a dirigir su vida moral de acuerdo con la fe cristiana. En los textos evangélicos se abandona el Evangelio de Mateo y se comienza con el de Lucas. Se dejan aparte los capítulos que se refieren a la infancia de Jesús, su bautismo el tiempo del desierto, y se comienza por su misión pública, precisamente en Nazaret. Comienzo, brusco y poco prometedor. Después continuará su enseñanza en Cafarnaum, en la sinagoga o desde una barca, o caminando por el campo. Se enfrentará a los demonios que “poseen” a enfermos, y también a los fariseos a causa de la cuestión del sábado.

Lun
29
Ago
2016

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Martirio de San Juan Bautista (29 de Agosto)**

“¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2,1-5:

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado.

También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 118 R/. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

¡Cuánto amo tu voluntad:
todo el día estoy meditando. R/.

Tu mandato me hace más sabio
que mis enemigos,
siempre me acompaña. R/.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos. R/.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes. R/.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra. R/.

No me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 17-29

En aquel tiempo, Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado.

El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto.

La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven:

«Pídeme lo que quieras, que te lo daré».

Y le juró:

«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella salió a preguntarle a su madre:

«¿Qué le pido?».

La madre le contestó:

«La cabeza de Juan el Bautista».

Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió:

«Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan.

Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy en la Iglesia recordamos el martirio de San Juan Bautista, la voz de que precedió a la Palabra. Y en esto, en ser voz de la Palabra, es en lo que nos vamos a centrar gracias a la lectura de la primera carta a los corintios y del evangelio de san Marcos.

«Vine a vosotros a anunciaros el testimonio de Dios»

Pablo no se presenta ante la comunidad de Corinto como alguien erudito -y eso que tenía formación suficiente para hacerlo-, sino como uno que sabe que el verdadero conocimiento está en Jesucristo. Es decir, Pablo no quería comunicar sus palabras y su saber, sino que quería predicar a Jesucristo, la experiencia del que fue crucificado y resucitó. Pablo se deja ser voz de la Palabra, pues así es como más fiel será a la predicación del kerigma y mejor mostrará la manifestación y el poder del Espíritu.

«Cuando lo escuchaba, lo escuchaba con gusto»

Intencionadamente no me detendré el martirio del Bautista, pues bien conocido es el final de la cabeza de éste sobre una bandeja por el baile de la hija de Herodías ante el rey Herodes. Por el contrario, sí intentaremos contemplar el martirio de Juan, el Bautista, en cuanto modelo de cómo hacerse voz de la Palabra por un detalle en el relato del evangelista Marcos: «(...) lo escuchaba con gusto». ¿Cómo puede ser que alguien nos diga nuestro pecado y, sin embargo, seamos capaces de escucharlo con gusto? No cabe más respuesta que pensar que las palabras que salían por la boca de la voz que clama en el desierto eran palabras inspiradas. No se prepara un camino para él ni quiere que lo oigan a él; Juan prepara los caminos a Jesús y no quiere otra cosa que la gente escuche la palabra que sale de su boca, palabra inspirada por el Espíritu de Dios.

En Pablo y Juan Bautista se ve el resultado que tiene negarse a sí mismo y amar a Dios pues, como leemos en la meditación sapiencial del salmo, quien ama y medita la voluntad del Señor siempre está acompañado por Él y siempre está siendo instruido para ser más sabio, docto, sagaz y evitar toda senda mala

¿Amo la voluntad de Dios contemplando su Palabra?

¿Soy voz de la Palabra o la enmudezco?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.

Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Hoy es: Martirio de San Juan Bautista (29 de Agosto)

Martirio de San Juan Bautista

Como resaltaba ya San Agustín de Hipona, San Juan Bautista es el único santo que es festejado no sólo en su muerte sino también en su nacimiento, al igual que Jesús y su Madre, María. Más aún, esta tradición duplicada se ha mantenido incluso en las últimas reformas conciliares en tiempos de Juan XXIII y Pablo VI. En concreto el martirio se celebraba ya desde el siglo IV de nuestra era.

De Juan Bautista dice San Beda el venerable: «El santo precursor del nacimiento, de la predicación y de la muerte del Señor mostró, en el momento de la lucha suprema, una fortaleza digna de atraer la mirada de Dios, ya que, como dice la Escritura, la gente pensaba que cumplía una pena, pero él esperaba de lleno la inmortalidad...

»No debemos poner en duda que San Juan sufrió la cárcel y las cadenas y dio su vida en testimonio de nuestro Redentor, de quien fue precursor, ya que, si bien su perseguidor no lo forzó a que negara a Cristo, sí trató de obligarlo a que callara la verdad; ello es suficiente para afirmar que murió por Cristo. [...]

Martirio de Juan

La historia de Israel tenía la experiencia de que todo profeta, que hablaba en nombre de Dios y denunciaba el pecado y la injusticia del pueblo y a sus dirigente, ponía en peligro la propia vida y acababa sellando la palabra con la sangre.

Juan Bautista, voz profética, llegó a tener una gran autoridad ante sus oyentes y muchos en su pueblo se convertían. Les llegaba muy hondo el mensaje del nuevo profeta: justicia para con los hombres y devoción para con Dios. El programa de Juan era religioso y sin fines políticos, sin embargo, Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, lo encarcela y lo mata; ¿por qué?

Flavio Josefo, historiador judío, nos dice que Juan Bautista enardecía a mucha gente con su predicación y su estilo personal. Al enterarse Herodes, temió que pudiera organizarse alguna revuelta, como las que surgían entonces de vez en cuando, y le destronasen a él. Por eso, anticipándose y curándose en salud, mandó detener a Juan, posiblemente en la región de Perea, lo encarceló en Maqueronte, fortaleza situada al Este del mar Muerto, y después lo mandó matar.

Más tarde fue derrotado por Aretas IV, rey de Petra, que así vengó a su hija abandonada por Herodes para casarse con Herodías. Los judíos interpretaron dicha derrota como castigo de Dios por haber matado a Juan Bautista (cf. Antigüedades judías, 18).

Lucas tiene una cierta coincidencia con Flavio Josefo, pues dice que la gente le preguntaba a Juan: ¿Qué tenemos que hacer? Y su respuesta implicaba obligaciones de solidaridad y justicia con los demás; no bastaba ir al templo a orar y ofrecer sacrificios.

Pero además llegaban a hacerle esa misma pregunta otros colectivos muy representativos de la sociedad, como eran los recaudadores de impuestos y los soldados. Ya el hecho de que acudieran al profeta judío y le pidiesen consejo podía preocupar a Herodes; si, además, recibían órdenes de él y le obedecían, la cosa era más alarmante (cf. Le 3, 10-15). [...]

El Evangelio de Marcos, que leemos en la fiesta de hoy, nos aporta un motivo más directo y personal de la muerte de Juan, que puede completar el de Flavio Josefo. Juan, como buen profeta, en su predicación no sólo hace análisis de una sociedad injusta, sino que sus denuncias también afectan a los gobernantes. «No te es lícito tener la mujer de tu hermana,, Hay que tener valentía y ser muy libre para gritar la verdad cruda e hiriente al poderoso.

Aunque Herodes lo respetaba e incluso temía al pueblo, que tenía a Juan por profeta, su esposa Herodías le odiaba y esperaba la ocasión propicia para eliminarlo. El drama está servido en molde veterotestamentario: recuerda al rey Ajab y a su esposa Jezabel, que odiaba a Elías y estaba dispuesta a matarlo (cf. 1R 18-19).

La ocasión se la ofreció «en bandeja», nunca mejor dicho, su propia hija, al bailar en la fiesta y obtener el juramento de Herodes para que le pidiese hasta la mitad de su reino (cf. Est 5, 3,6; 7, 2). El gesto ha quedado immortalizado por los artistas que reproducen tantas veces la bandeja con la cabeza del Bautista.

Los discípulos recogieron el cadáver y lo enterraron...

Seguidores de Juan Bautista

Muchos discípulos de Juan se hicieron después discípulos de Jesús, pero otros muchos siguieron con su bautismo y afirmaban que el enviado de Dios y verdadero profeta, si no el Mesías, era Juan Bautista.

Por eso, se impuso el realizar en las comunidades cristianas una revisión de Juan, su mensaje y su movimiento. Había que poner a Juan en su sitio como «precursor», y a Jesús y al bautismo cristiano como continuación y perfeccionamiento de la obra de Juan (cf. Hch 1, 4 ss.; 2, 38; 11, 16). Juan ha sido superado (cf. Lc 1-2; 7, 28) y es el «amigo» y »testigo» de Jesús (Cf. Jn 3, 29; 15, 15; 1, 15.33).

Enterrado en Samaria, hacia el 362 los paganos profanaron el sepulcro de San Juan Bautista y quemaron sus restos, Unos monjes salvaron parte de los mismos y los remitieron a San Atanasio de Alejandría y aparecen en una iglesia entre las ruinas de Serapeum. Hoy día se guardan sus restos en Mira (Turquía), en una mezquita, venerados recientemente por el papa Juan Pablo II. Sus reliquias, muy apreciadas por los monjes, se expandieron por todas partes, lo mismo que su devoción; llegando a multiplicarse las cabezas, manos, dedos y hasta se conserva sangre en ampollas. También cultivaron su devoción los militares de los primeros siglos, que lo veneraban como defensor de la ortodoxia. Se encontró una cabeza del santo en Constantinopla, en la capilla familiar de Teodosio.

Incluso hoy existen innumerables iglesias nuevas en África que se amparan bajo su patrocinio.

Juan Bautista Lobato Fernández

Mar
30
Ago
2016

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Todos comentaban estupefactos ¿qué tiene su palabra?”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 10b-16

Hermanos:

El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. Pues, ¿quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce solo el Espíritu de Dios.

Pero nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que de Dios recibimos.

Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu. Pues el hombre natural no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque solo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no está sujeto al juicio de nadie. «Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo?». Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Salmo de hoy

Salmo 144, 8-9. 10-11. 12-13ab. 13cd-14 R/. El Señor es justo en todos sus caminos.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.

Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz:

«¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús le increpó diciendo:

«¡Cállate y sal de él!».

Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño.

Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí:

«¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen».

Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios habita en los puertos de la vida

Las lecturas de hoy nos sitúan en dos puertos: Corinto y Cafarnaún. El primer puerto es Corinto, capital de la provincia de Acaya, en el Mediterráneo. La comunidad de cristianos que vivían en esta antigua ciudad griega, llena de actividad comercial y cultural, había sido fundada por Pablo en su segundo viaje. Podemos imaginar fácilmente cómo fue creciendo y consolidándose, y esos diferentes maestros que allí llegaron o surgieron. Y como todo lo humano tiene pies de barro, surgieron las divisiones y abusos.

En medio del bullicio de esta ciudad portuaria, Pablo nos recuerda algo esencial: “Hablamos de estas cosas con palabras que el Espíritu nos ha enseñado, y no con palabras que hayamos aprendido por nuestra propia sabiduría”. En el camino de la fe es fácil caer en la vanidad de creernos poseedores de la verdad a medida que vamos adquiriendo experiencia, liderazgo o responsabilidades, servicios y diferentes cargos. Y también es fácil “afiliarse” a éste o aquel, en la medida en que nos ayudan y enriquecen espiritual y humanamente, pero también caer en partidismos entre unos y otros. Y cuánto minan estas actitudes y situaciones en la vida de las comunidades cristianas y la iglesia.

El papa Francisco nos recuerda que hemos de fomentar la cultura del encuentro, no la de la exclusión o el enfrentamiento. Y sólo la búsqueda sincera y humilde de la Verdad, sólo apegarnos al Espíritu, nos dará la capacidad de ir instruyéndonos en las cosas de Dios. “Nosotros tenemos la mente de Cristo”. El texto de hoy subraya cómo la sabiduría de Dios es distinta a la sabiduría humana. Las cosas de Dios pueden parecer tonterías bajo la lupa de los entendidos, poderosos o soberbios. Las cosas de Dios, las espirituales, son las que nos hacen más humanos y bondadosos, más sabios para la vida y el amor. Las cosas de Dios nos sitúan en los puertos de la vida como lugares de acogida y encuentro, de partida, entrega y envío. “Nosotros hemos recibido el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos las cosas que en su bondad Dios nos ha dado”.

La suave fuerza de la Palabra

El otro puerto al que hoy nos traslada el texto evangélico de Lucas es Cafarnaún, un enclave comercial a orillas del lago de Galilea. Allí surge un encuentro curioso entre Jesús, las gentes que iban a escucharle y un hombre que tenía un demonio (un espíritu impuro). Es cierto que lo central es destacar la autoridad de las palabras de Jesús, de qué manera cautivaba a quienes le escuchaban. Pero a mí me evoca una escena que leí en alguna ocasión en el prólogo de un libro que no recuerdo y por lo que no lo cito.

La escena transcurría en la sala de neonatos de un hospital importante de una gran ciudad. Un eminente cirujano de pediatría entro, durante la noche, para controlar la evolución de un diminuto bebé que había operado ese día, y luchaba entre la vida y la muerte. Después de cumplir su tarea, acercó una silla a la incubadora, metió su mano y, mientras acariciaba suavemente con un dedo la sien del niño, le tarareaba una sencilla nana.

Ese profundo y conmovedor gesto de ternura y humanidad resuena también en una frase del evangelio de hoy: “Entonces el demonio arrojó al hombre al suelo delante de todos y salió de él sin hacerle ningún daño”. La exquisita delicadeza del amor de Jesús hacia cada uno de nosotros es lo que da poder a sus palabras. Cree tan profunda y sinceramente en la bondad y belleza de cada ser humano, por destrozado o roto que esté, que es capaz de liberar y curar. Jamás hace daño, sólo nos hace bien.

Dejemos que nos hable, escuchemos las palabras que necesitamos oír en nuestro interior, para ser más nosotros mismos, más suyos, más capaces para el amor y más felices.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Mié

31

Ago

2016

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Al hacerse de día salió a un lugar solitario ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 1-9

Hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Por eso, en vez de alimento sólido, os di a beber leche, pues todavía no estabais para más. Aunque tampoco lo estáis ahora, pues seguís siendo carnales. En efecto, mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, ¿no es que seguís siendo carnales y que os comportáis al modo humano? Pues si uno dice «yo soy de Pablo» y otro, «yo de Apolo», ¿no os comportáis al modo humano?

En definitiva, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Servidores a través de los cuales accedisteis a la fe, y cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer. El que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 32, 12-13. 14-15. 20-21 R/. Dichoso el pueblo que Dios se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R/.

Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella.

El, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.

Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando.

De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían:
«Tú eres el Hijo de Dios».

Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.

Pero él les dijo:
«Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».

Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Gestos liberadores de Jesús

Jesús había estado en la sinagoga de Nazaret, y la gente se puso en contra suya, porque se atribuía el hecho de que la Escritura se cumplía en él en aquel momento; más tarde estuvo en la de Cafarnaúm, con un resultado parecido. Al salir tiene lugar lo correspondiente al párrafo evangélico de hoy. Y lo que hoy se nos narra es la práctica de la teoría que Jesús les había comentado en Nazaret. Hasta lo podríamos considerar como un día habitual en el quehacer apostólico de Jesús, predominando milagros de curación y sanación como signos liberadores de aquellas personas oprimidas por tantos males.

El primer milagro tiene lugar en casa de Pedro. Su suegra se encuentra con mucha fiebre. Le piden a Jesús que haga algo por ella, y él increpa a la fiebre que inmediatamente desaparece, y la mujer, curada ya, comienza a trabajar en el servicio del hogar. Luego, al ponerse el sol y quedar libres del descanso sabático,

todos los que tenían algún enfermo del tipo que fuera se lo llevaban a Jesús para que los curara. Él, imponiéndoles las manos, los curaba.

Al hacerse de día, Jesús se retiró a un lugar tranquilo para orar. Pero la gente no se lo permitió, y empezaron a buscarlo hasta que dieron con él. Intentaban retenerlo, pero él, sabiendo por qué le buscaban, les indicó su deseo y obligación de ir a otros pueblos a anunciar el Reino.

Sentido de estos gestos

Jesús no pretendía curar a todas las personas con fiebre, o sanar a todos los enfermos que había entonces en el mundo de sus dolencias y males. Sólo buscaba “anunciar el Reino”. Y, para eso, se sirve de gestos que hacen ver a cuantos los contemplan rasgos de su Padre Dios y de él mismo. Tres actitudes, no las únicas, que nos pueden ayudar a comprender el sentido de estos gestos.

Compasión. Jesús cura a la suegra de Pedro y a todos los que acudieron a él para que vieran ellos -y nosotros al recordarlo- que su Padre Dios es compasivo y misericordioso, ya que Jesús no hace más que mostrarnos el rostro de su Padre Dios. Y, porque su Dios es compasivo con nosotros, también nosotros tenemos que serlo los unos para con los otros. A esta compasión la llamamos amor samaritano, por la parábola que, cronológicamente, dirá más tarde sobre el Buen Samaritano.

Oración. Con el gesto de retirarse de madrugada a un lugar solitario a orar, nos quiere indicar la importancia de las buenas relaciones con su Padre Dios, sin las cuales no podríamos anunciar, como él quiere y espera, la Buena Noticia del Reino. También nosotros necesitamos, incluso cuando más ocupados estamos, sentarnos tranquilos a charlar con Dios, siguiendo su ejemplo.

Cercanía. Jesús muestra una cercanía, que raya en la ternura, en la curación de la suegra de Simón Pedro, como en todas aquellas personas enfermas, del alma y del cuerpo, a quienes atiende y sana. Además, Jesús no se hacía ilusiones, sabía por qué le buscaban y por qué querían retenerlo. Sólo busca humanizar, liberar, para que puedan tener una vida más digna, como plataforma para escuchar y recibir la Buena Noticia del Reino.

¿Hacemos algo para que a la gente se le pase la fiebre, la depresión, la soledad?

¿Conjugamos, en la práctica el “ora et labora” de San Benito, como Jesús en el Evangelio?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

1

Sep

2016

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Dejándolo todo lo siguieron”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 18-23

Hermanos:

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio.

Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos».

Así, pues, que nadie se glorie en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:

él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.

Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:
«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:
«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:
«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:
«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Buscar tu rostro...

En el fondo del corazón humano palpita vivamente una inquietud, quiere descansar en otro, tener un Tú para el cual él sea su Tú. Esta inquietud es maravillosa porque nos mueve a salir de nosotros mismos en una búsqueda que solamente culmina cuando llegamos a experimentar que todo es nuestro, nosotros de Cristo y Cristo de Dios. San Juan en su Evangelio nos habla de “aquel día” en el que comprenderemos que Cristo está en nosotros, nosotros en él y él en el Padre ¡Esa es nuestra meta, la completa y perfecta comunión! En conocer esto y tensionar toda la vida hacia allí, está la sabiduría.

La vida con la variada gama de situaciones: gozos, esperanzas, tristezas, angustias, dificultades familiares, laborales, sociales; la muerte, lo presente y lo futuro ¡Todo! está puesto providencialmente para que ¡logremos el anhelado encuentro con ese “amigo que nunca falla”, con el Tú que me hace ser verdaderamente Yo. Ese Tú que al obrar en mí llena de inocencia mis manos, hace puro mi corazón y me mueve a la comunión con los demás y, en él, con el Padre en su mismo Espíritu.

Dejándolo todo lo siguieron

En este trozo del Evangelio de san Lucas vemos a Jesús Maestro, que enseña a la gente desde la barca y luego, en la barca de la vida, da una lección magistral a los apóstoles y a los que estaban con ellos.

Les enseña que:

- aunque no hayan pescado nada en toda la noche, por su palabra creadora y la obediencia de la fe, pueden obrarse milagros,
- para poder llegar a saciar la inquietud del propio corazón, tienen que dejarlo todo, seguirle.
- hay algo más importante que las barcas, las redes y los peces que es la misión de pescadores de hombres, es decir, hombres por medio de los cuales otros se encuentren con el único Tú que podrá darles un amor incondicional infinito.

Volvemos a la pregunta que he elegido como título del comentario de hoy: ¿Dónde está la verdadera sabiduría? Está en no ahogar nunca la inquietud del corazón que nos impulsa a la búsqueda del único rostro que logrará saciarnos, y una vez que hayamos sido encontrados por él; escucharlo, obedecerlo, dejarlo todo para seguirlo.

No pensemos que esto vale sólo para monjas y curas ¡no! Esto es válido para todo el que tiene sed de lograr vivir en la certeza absoluta del Amor absoluto que nos envuelve, que nunca deja de abrazarnos, hasta en las noches más oscuras en las que no pescamos nada. “Dejarlo todo” está en función de ser llenado del todo y ayudar a que a otros les pase lo mismo.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Vie
2
Sep
2016

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beato Guala de Bérgamo (2 de Septiembre)**

“Lo que se busca en un administrador es que sea fiel”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos:

Que la gente solo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, lo que se busca en los administradores es que sean fieles. Para mí lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor.

Así, pues, no juzguéis antes de tiempo, dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece.

Salmo de hoy

Salmo 36, 3-4. 5-6. 27-28. 39-40 R/. El Señor es quien salva a los justos.

Confía en el Señor y haz el bien:
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. R/.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas dijeron a Jesús:

«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber».

Jesús les dijo:

«¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, entonces ayunarán en aquellos días».

Les dijo también una parábola:

«Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán.

A vino nuevo, odres nuevos.

Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: “El añejo es mejor”».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Lo que se busca en un administrador es que sea fiel”

Los cristianos somos esas personas a las que Jesús ha salido a nuestro encuentro y, después de habernos seducido amorosamente, nos ha regalado su amistad, su persona. Con su persona nos ha regalado su evangelio, su proyecto de una nueva humanidad donde Dios sea el rey de todos, proyecto que llamamos el reino de Dios, y nos ha incorporado a la comunidad de sus seguidores, que es la iglesia. Nos ha encargado que extendamos el reino de Dios por toda la tierra. “Id por todo el mundo y predicad el evangelio, haciendo discípulos míos”. San Pablo, en la lectura de hoy, nos dice que somos “servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios”, que el mismo Jesús ha puesto en nuestras manos. Lo que se le pide a cualquiera al que se le ha encomendado algo para que lo administre y divulgue es que sea fiel al que se lo ha entregado, en este caso, al tesoro que es Jesús y su evangelio.

En esta misión que nos ha encargado Jesús, a quien tenemos que dar cuenta de nuestro comportamiento y de cómo la llevamos a cabo, no es a ninguna persona o tribunal humanos, sino a Dios. “Mi juez es el Señor”, que siempre nos juzgará con buena nota, si actuamos según nuestra conciencia cristiana. Sabiendo que la conciencia es “la voz de Dios”.

Nuestros ayunos

Tratando de traducir este evangelio de hoy a nuestro tiempo, para nosotros cristianos del siglo XXI, hay que empezar diciendo que la institución de “los amigos del novio” culturalmente hoy no se da entre nosotros, y que además siempre gozamos de la presencia de Cristo, nada ni nadie “nos lo lleva”. “Yo estaré siempre con vosotros”. Nuestros ayunos, nuestros desvelos van a ir por los sufrimientos, las tribulaciones, las dificultades que encontramos a la hora de seguir a Cristo en todas las circunstancias de la vida, que es lo que deseamos y le hemos prometido: “Te seguiré donde quiera que vayas”. Para ello queremos vivir toda la novedad que nos trae Jesús, toda la novedad de esa vida nueva, la de hijos de Dios y hermanos de todos los hombres, que nos ha regalado Jesús. No queremos volvernos atrás con “mantos viejos”, ni con “odres viejos”, sino que deseamos saborear y gustar el vino nuevo, que es todo lo de Cristo Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: Beato Guala de Bérgamo (2 de Septiembre)

Beato Guala de Bérgamo

Obispo. Memoria libre

(1180-1244) Guala nació en Bérgamo (Lombardía, Italia) hacia 1180, de una familia oriunda de Rogno. Ya presbítero y canónigo fue recibido en la Orden por santo Domingo en Bolonia y fue enviado por él a fundar el convento de Brescia, donde estaba como prior cuando tuvo la visión de la muerte de santo Domingo. Fue religioso de gran piedad y como inquisidor de la fe actuó con gran prudencia y benignidad. Nombrado por el papa Gregorio IX en 1229 obispo de Brescia, trabajó en favor de la fe y de la paz. Al final de su vida se retiró al monasterio de Astino, donde murió el 3 de septiembre de 1244. Su cuerpo se venera desde 1896 en la catedral de Bérgamo. Su culto fue confirmado en 1868.

Del Común de pastores: para un obispo o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, lleno de bondad,
que enriqueciste al obispo beato Guala
con un especial carisma
para promover en tu pueblo la paz y la piedad;
concédenos por su intercesión que,
construyendo con ahínco la paz,
alcancemos también
los abundantes frutos de la piedad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb

3

Sep

2016

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Gregorio Magno (3 de Septiembre)**

“El Hijo del Hombre es señor del sábado”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 6b-15

Hermanos:

Aprended de Apolo y de mí a jugar limpio y no os engríais el uno contra el otro. A ver, ¿quién te hace tan importante? ¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado?

Ya tenéis todo lo que ansiabais, ya sois ricos, habéis conseguido un reino sin nosotros. ¿Qué más quisiera yo? Así reinaríamos juntos. Por lo que veo, a nosotros, los apóstoles, Dios nos coloca los últimos; como condenados a muerte, dados en espectáculo público para ángeles y hombres. Nosotros unos locos por Cristo, vosotros, sensatos en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros célebres, nosotros despreciados; hasta ahora pasamos hambre y sed y falta de ropa; recibimos bofetadas, no tenemos domicilio, nos agotamos trabajando con nuestras propias manos; nos insultan y les deseamos bendiciones; nos persiguen y aguantamos; nos calumnian y respondemos con buenos modos; nos tratan como a la basura del mundo, el desecho de la humanidad; y así hasta el día de hoy.

No os escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros. Porque os quiero como a hijos; ahora que estáis en Cristo tendréis mil tutores, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús.

Salmo de hoy

Salmo 144, 17-18. 19-20. 21 R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Satisface los deseos de los que lo temen,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados. R/.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, iba Jesús caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos.

Unos fariseos dijeron:

«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?».

Respondiendo Jesús, les dijo:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre?

Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él».

Y les decía:

«El Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

A los apóstoles Dios nos pone los últimos

Algunos de la comunidad cristiana de Corinto se entusiasmaron al escuchar el evangelio de boca de un concreto predicador y, al tiempo, valoraban personas y argumentos con demasiada ligereza. Pablo les recuerda que los predicadores tan solo son administradores de un mensaje salvador, y que la última razón sobre el misterio de vida que se transmite en la Palabra compete en exclusiva a Dios Padre. Porque de tejas abajo hacemos autocrítica de modo necesario y conveniente, pero estamos expuestos siempre a error, cosa que no ocurre con el Padre de todos. Por ello es ridículo enfrentar a un predicador con otro, cuyos talentos no son de su propiedad sino regalo de Dios al servicio de la comunidad. No descarta la ironía Pablo a la hora de hacerles ver a los corintios su autosuficiencia. Pero bien sabe que urge recuperar la unidad perdida para desenvolverse como hermanos que reciben la preciosa herencia de la Palabra. Legítimo orgullo del predicador reclamando el honor de haber engendrado la comunidad corintia a Cristo Jesús, aunque el predicador sabe bien que la Palabra le supera y antecede.

El Hijo del Hombre es señor del sábado

Los israelitas veneraban con general entusiasmo la institución del descanso sabático, pero en su afán de respetar tal singularidad religiosa se habían excedido no poco a la hora de fijar los aspectos concretos de tan importante norma religiosa. Es de suponer que los estudiosos de la vieja ley no pretendían hacer el mal con sus vetos, prohibiciones y precisiones detalladas respecto a alimentación y curaciones, pero lo que sí está claro es que Jesús, respecto a hacer el bien, no admite ni excusas ni dilaciones ni siquiera en sábado, el bien siempre es prioritario. Cuando enfermamos de ritualización y de religiosidad olvidamos que solo hay un Dios que es Padre, y que de él tenemos una cumplida imagen, el hombre; no es Dios, por tanto, contrario ni enemigo de los hombres, somos nosotros los que nos pasamos de religiosos y rituales, y llegamos a construir complejos que idolizan casi todo lo sagrado, presentando unos eventos litúrgicos y festivos que transmiten un mensaje nada liberador. Dios Padre no tiene intención de destruir nada del hombre, quizá sí destruya al hombre aquello que, respecto a Dios, hemos elevado a la categoría de ídolo; que Dios es amor y el amor crea, redime y llena de esperanza. Y por eso Él nos habilita para, desde su amor, sentirnos señores del sábado porque damos culto a Dios donde él prefiere: en la vida de todos sus hijos.

San Gregorio Magno, hombre de síntesis vital, monje y varón apostólico, místico y trabajador con acierto en el gobierno de la Iglesia. Dejó todo por seguir a Jesús, su Maestro, y puso todo su gran talento al servicio del Pueblo de Dios.

No son tiempos de predicadores de campanillas, pero ¿y si son tiempos de predicadores con denominación de origen, parciales y con mensaje previsible?
¿Reclama la comunidad el mejor lugar de culto, el hermano?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Gregorio Magno

Papa benedictino

La fecha de su nacimiento suele fijarse hacia el año 540. Sus padres Gordiano y Silvia, también fueron venerados como santos. Los dos pertenecían al patriciado romano y se distinguían por su amor al cristianismo y a la Sede Apostólica, a la que prestaron numerosos servicios. El lugar de la casa paterna se coloca en el llamado Clivus Scauri, donde San Gregorio pasó la adolescencia y la juventud, donde adquirió una óptima formación. Entró en la carrera de funcionario del gobierno bizantino de Roma, y alcanzó, en los años 572-573, la suprema magistratura civil, es decir, la prefectura de la ciudad. Todo esto hacía ver a no pocos el gran porvenir que se presentaba a San Gregorio en el mundo de la política y de la alta sociedad romana.

Vocación monástica

Pero esas prebendas no le dominaron el alma. Él mismo anotó más adelante que la vida mundana no le atraía. Su alma deseaba la soledad monástica. Posiblemente durante su mandato como prefecto de la ciudad de Roma había muerto su padre y esto le allanó el camino para realizar sus deseos de mayor perfección cristiana como monje.

Esto lo hizo en los años 574-575. Se retiró a sus posesiones del Clivus Scauri, conocido hoy como el monte Celio, y transformó su casa solariega en monasterio con el nombre de San Andrés, que todavía existe y lo rigen los monjes camaldulenses. Siguió los pasos de sus dos tías, Tarsila y Emiliana, que hicieron vida ascética en el mismo lugar.

El paso realizado por San Gregorio, sin duda generoso y heroico, no era en aquella época algo nuevo y raro. La vida monástica tuvo en el siglo VI un desarrollo muy considerable en Roma y cercanías, no sólo entre las personas populares, sino entre las más nobles de las familias romanas. El mismo San Gregorio lo narrará más tarde en sus famosos “Diálogos”.

Además del monasterio de San Andrés, San Gregorio fundó en Sicilia otros seis, dotándolos generosamente con sus grandes posesiones. Para mayor humildad, San Gregorio no quiso ser el superior del monasterio por él fundado, sino que puso como abad al monje Valenzión, que había sido superior en la provincia Valeria, de donde hubo de huir por la invasión de los longobardos.

Se ha discutido mucho sobre la regla que en el Monte Celio profesó San Gregorio. En la tradición benedictina se ha mantenido siempre que fue la regla de San Benito. No cabe duda de que su ideal y su práctica monástica encuadran perfectamente en la regla de San Benito que él conocía a la perfección, como lo muestra en el libro II de sus “Diálogos”, todo él dedicado a San Benito, que es el único caso de los otros tres libros en los que trata de monjes insignes, pero no con el amor y cariño que muestra tener para con San Benito en el libro U.

No se explica tampoco la importancia de la regla benedictina en Inglaterra con San Agustín de Canterbury y los monjes del monasterio de San Andrés del Monte Celio mandados por el mismo San Gregorio a misionar aquellas islas, ni tampoco la relación de las fuentes que emplea, esto es, cuatro discípulos de San Benito, que el mismo San Gregorio indica: «Constantino, varón venerabilísimo, que le sucedió en el gobierno del monasterio de Letrán; Simplicio, el tercero que después de él rigió su comunidad, y Honorato, que todavía gobierna el cenobio donde había él vivido primeramente», es decir, Subiaco.

San Gregorio llevó una vida austera en el monasterio, tanto que llegó a enfermar y, según parece, su propia madre, Santa Silvia, le hacía llegar unas viandas mejor cocinadas. A los ejercicios ascéticos y piadosos, unía la «Lectio divina», tan característica en los monasterios benedictinos, esto es, la lectura de las Sagradas Escrituras y los comentarios de los mejores expositores. No conocía el hebreo ni el griego. Sus autores preferidos fueron San Jerónimo y San Agustín.

El papa Pelagio II lo promovió al diaconado. La finalidad de Pelagio II (579-590) no fue confiarle alguna región romana, sino mandarlo como apocrisario a Constantinopla, hoy diríamos nuncio apostólico, o legado. A Constantinopla fue el año 579 y allí permaneció hasta fines del año 585 o comienzos del año 586, pero se llevó consigo un grupo de monjes del monasterio de San Andrés, incluido su propio abad, el sacerdote Maximiano, con el fin de poder continuar con su vida monástica. En Constantinopla conoció a San Leandro y luego le dedicó sus comentarios al libro de Job (*Moralia in Job*).

Entre fines del año 585 y comienzos del año 586, el papa llamó a San Gregorio para que le ayudase en el régimen de la Iglesia como su propio secretario y lo hizo con gran pericia, sobre todo en la cuestión de los Tres Capítulos.

De diácono a Papa

El papa Pelagio II murió el 5 de febrero del año 590 y muy pronto fue elegido como sucesor el diácono San Gregorio con gran pesar suyo, pues añoraba la vida monástica. Fue consagrado el 3 de septiembre del año 590 y comenzó con gran éxito y fruto espiritual el ministerio de la predicación. Predicaba en la alisa y, con preferencia, el evangelio del día. Nos queda sólo una pequeña parte de sus sermones, sobre todo en los dos primeros años de su pontificado como son las cuarenta homilías sobre los Evangelios y las veintidós sobre el profeta Ezequiel. Aún se leen estas homilías con gran provecho espiritual.

Procuró con toda su alma la renovación especial del pueblo a él encomendado, sobre todo el clero. Intervino en la renovación de muchos monasterios a los que llevó a un grado de gran perfección espiritual, como se conoce por su epistolario.

Pero no se contentó únicamente con la ciudad de Roma. Intervino en muchos acontecimientos de la Italia de su tiempo, amenazada constantemente con la invasión de los longobardos. Lo mismo hay que decir de la Iglesia en África y en otros reinos de Occidente, como en la España visigótica y en su conversión al catolicismo, en la que tuvo una parte importante su amigo San Leandro, que le informaba constantemente de todos esos acontecimientos.

También en las Galias y ya hemos aludido a la misión en Inglaterra por el monje San Agustín y sus compañeros, que tuvo un grandísimo éxito apostólico y estableció la jerarquía eclesial. Éstas son sus palabras: “Gloria a Dios en el cielo; por su muerte vivimos, su debilidad nos conforta, su pasión nos libera de la nuestra, su amor nos hace buscar en las islas Británicas hermanos a quienes no conocemos y su don nos hace encontrar a quienes buscábamos sin conocerlos.

¿Quién será capaz de relatar la alegría nacida en el corazón de todos los fieles al tener noticias de que los ingleses, por obra de la gracia de Dios todopoderoso, por tu amor, ha realizado grandes milagros entre esa gente que ha querido hacerse suya...” (Libro 9, 36, MGH, Epist. 2, 305-306).

En una de sus homilías sobre el profeta Ezequiel manifiesta así su gran humildad: “Me siento culpable, reconozco mi tibieza y mi negligencia. Quizá esta confesión de mi culpabilidad me alcance el perdón del juez piadoso. Porque, cuando estaba en el monasterio, podía guardar mi lengua de conversaciones ociosas y estar dedicado casi continuamente a la oración. Pero desde que he cargado sobre mis hombros la responsabilidad pastoral, me es imposible guardar el recogimiento que yo querría, solicitado como estoy por tantos asuntos” (Libro I, 4-6, CCL 142, 170-172). Pero confía en el Señor que tendrá misericordia de él, “ya que por su amor, cuando hablo de él, ni a mí mismo me perdono”.

Tuvo también grandes relaciones con las Iglesias orientales, que él conocía bien desde que fue aprocrisario o legado en Constantinopla. Y las Iglesias orientales lo estiman en gran valor. Lo llaman *Gregorio el de los Diálogos*, por la influencia que esos cuatro libros ejercieron y ejercen allí.

Murió lleno de grandes méritos, ya con gran fama de santidad, el 12 de marzo del año 604. Ejerció una acción considerable en el fortalecimiento del pontificado romano en Occidente, en el establecimiento de relaciones entre la Iglesia y los reinos bárbaros, en la extensión del esfuerzo misionero y en la formación de la liturgia romana.

El canto eclesiástico se llama gregoriano por él y un Sacramentario lleva también su nombre. Su obra teológica es reflejo de la tradición patristica y fue muy utilizada en la Edad Media. Ofrece gran interés sobre todo en teología espiritual y pastoral. Una de sus obras fue precisamente *Liber regulae pastoralis*.

Su sepulcro se conserva en la basílica de San Pedro del Vaticano, junto a la sacristía. Muy pronto su nombre se insertó en el Martirologio. Algunos sinaxarios y menologios bizantinos lo recuerdan el 12 de marzo. En el calendario romano actual, su fiesta ha pasado al 3 de septiembre, fecha de su consagración episcopal.

Manuel Garrido Bonaño, O.S.B.

Dom

4 Sep

Homilía de XXIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Ser discípulo de Jesús exige vivir como Él”

Introducción

En algunas ocasiones las palabras de Jesús contienen un fuerte contraste con las ideas y experiencias comunes, incluso entre los creyentes. La preferencia por Él y su Evangelio, por encima de tantas cosas y personas que construyen nuestra vida está en la base del seguimiento del Señor. Algo más que un saber de doctrinas, normas y ritos. Se trata de vivir como Él, con sus valores, sus opciones y sus riesgos.

El seguimiento produce en el discípulo una sabiduría que excede los saberes de nuestra inteligencia: nos hace partícipes de la sabiduría de Dios que Él mismo nos envía. Una sabiduría que no describe el mundo, eso es tarea de todos seamos creyentes o no. Es una sabiduría que nos ayuda a desenvolvernos en la vida, comprendiendo lo que Dios quiere.

Una sabiduría que trasmuta nuestros sentimientos haciendo de cuanto puede encaminarnos a la esclavitud ocasiones de una profunda y amorosa, fraterna, libertad.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 9, 13-19

¿Qué hombre conocerá el designio de Dios?, o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere? Los pensamientos de los mortales son frágiles e inseguros nuestros razonamientos, porque el cuerpo mortal oprime el alma y esta tienda terrena abruma la mente pensativa. Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance, ¿quién rastreará lo que está en el cielo?, ¿quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría y le envías tu santo espíritu desde lo alto? Así se enderezaron las sendas de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada y se salvaron por la sabiduría».

Salmo

Salmo 89, 3-4 5-6. 12-13. 14 y 17 R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; una vela nocturna. R/. Si tú los retiras son como un sueño, como hierba que se renueva que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R/. Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervo. R/. Por la mañana sácanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Filemón 9b-10. 12-17

Querido hermano: Yo, Pablo, anciano, y ahora prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien engendré en la prisión Te lo envío como a hijo. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en nombre tuyo en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que si lo es mucho para mí, cuánto más para ti, humanamente y en el Señor. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: “Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”. ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

Pautas para la homilía

El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío

Los relatos evangélicos de los domingos anteriores nos han ido preparando para esta revelación exigente de Jesús. No es pues, una enseñanza arbitraria ni sorpresiva: tiene su lógica. Los humanos vivimos envueltos en muchas experiencias, ahormados por muchas palabras e ideas. Constituyen un universo de saberes y de valores. Y de alguna manera son el sustrato de nuestra personalidad.

Jesús no desprecia esas coordenadas humanas. Pero le importa que no naufraguemos en ellas. Y se propone a sí mismo como el eje que las integra y las sublima.

Y no lo hace con discursos abstractos: los razonamientos de Jesús son siempre muy concretos. Hoy le vemos elegir tres experiencias muy concretas: la familia, la cruz y la lucidez.

La familia constituye el espacio natural en que nacemos y nos desarrollamos. Pocas instituciones tienen un valor tan alto. No obstante, Jesús no la absolutiza ni la banaliza. Las relaciones familiares, que son un magnífico impulso para el crecimiento en libertad, a veces son también una trampa que acaba oprimiendo a sus miembros. Es importante ser lúcidos para liberarse y liberar.

La cruz es el símbolo del sufrimiento, tantas veces inevitable. Pero la cruz de Jesús es algo más: expresa el desprecio a quien es diferente, a quien con su modo de vivir y de obrar cuestiona tantos convencionalismos, inercias y comodidades. Vivir como creyente incomoda frecuentemente en la sociedad, e incluso en la Iglesia. Porque el creyente es el que busca y arriesga. El que sabe, con todas las consecuencias, que Dios está más allá de nuestras imágenes, nuestros discursos y de nuestras religiones.

La tercera cosa concreta de la que habla Jesús hoy es la lucidez. La lucidez es más que prudencia, que tantas veces es nadar y guardar la ropa, como solemos decir. Para Jesús ser lúcido es actuar con decisión. Y mantener los compromisos asumidos con uno mismo, con los demás y con Dios.

En la familia, en la cruz y en la lucidez están reflejados todos los bienes. Ser discípulo es estar dispuesto a renunciar a ellos para que, en su bondad, no nos ahoguen; para que en su ambigüedad, nos hagan libres para estar junto a Él y seguirle con fidelidad.

¿Cómo comprender todo esto?

El texto del libro de la Sabiduría que hemos proclamado comenzaba preguntándose: ¿Qué hombre conoce el designio de Dios, quién comprende lo que Él quiere?

No es una pregunta que hoy se hagan con frecuencia los expertos en ética y en humanidad. Suelen interesarnos otras cosas más próximas, prácticas y eficaces.

Y, no obstante, para quienes creemos en un Dios amigo de los hombres e inquieto por nuestra felicidad, es una pregunta insoslayable. El Espíritu que Dios derrama sobre nosotros fecunda la sabiduría. Comprender lo que Él quiere tiene que ver con el sentido que damos a nuestra vida, con la jerarquía de nuestros valores, con la inspiración de nuestras acciones, con el discernimiento de lo que vamos logrando y de lo que a veces olvidamos o traicionamos. En definitiva con nuestro crecimiento en lúcida y responsable libertad.

Seguidores en una Iglesia que sigue a su Señor

En el texto evangélico de hoy el interlocutor de Jesús no es un "tu" individualizado, sino un "vosotros" comunitario. El seguimiento no es un empeño individual, sino una experiencia compartida. Los cristianos llamamos Iglesia al conjunto de los que creemos en Jesús y le seguimos.

La Iglesia es, en efecto, una comunidad de seguidores. Todo lo que ella hace debe tener ese trasfondo. Antes que compartir una doctrina, obedecer unas normas, realizar unos ritos, nos une haber descubierto a Jesús como camino, verdad y vida. Alguien que nos lleva a los demás, como hermanos, pues todos somos hijos de su Padre.

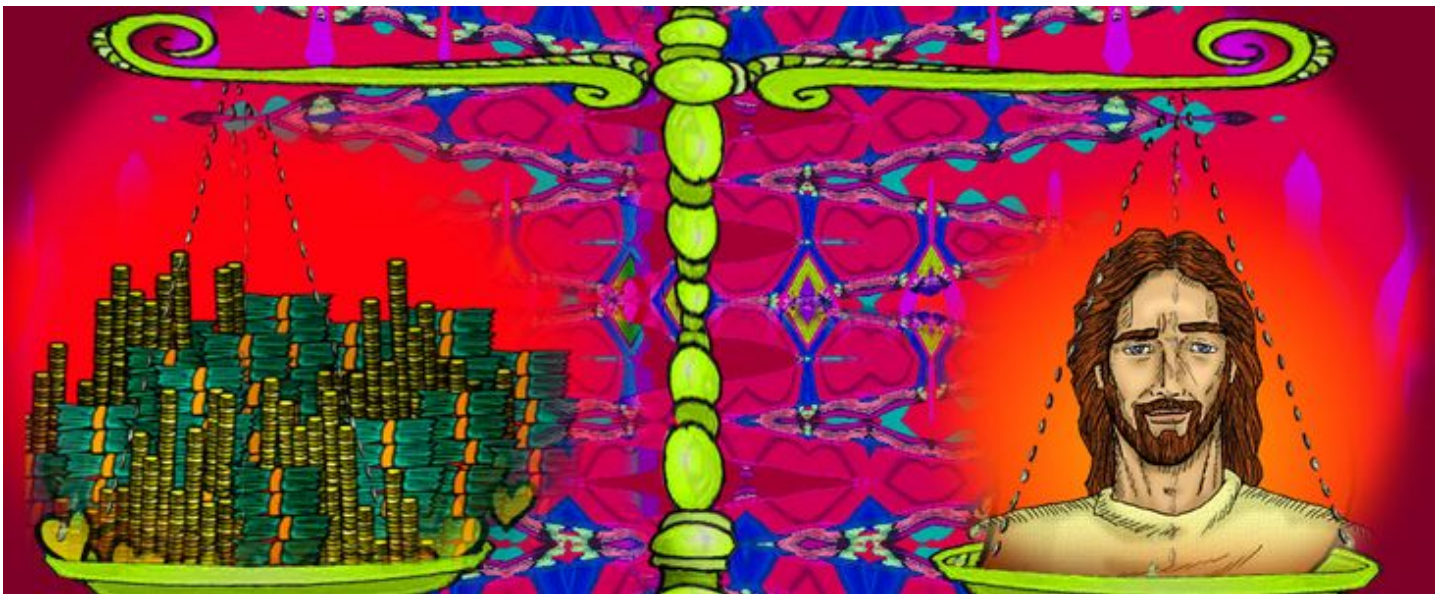
Viene bien recordar estas palabras del Papa Francisco en su Exhortación La alegría del Evangelio (151): "No se nos pide que seamos inmaculados, pero sí que estemos siempre en crecimiento, que vivamos el deseo profundo de crecer en el camino del Evangelio, y no bajemos los brazos". Es decir, una Iglesia que no se guarda para sí misma, sino que sigue a su Señor.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

XXIII Domingo del tiempo ordinario - 4 de septiembre de 2016



Renuncias a los bienes

Lucas 14, 25-33

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: - Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar". ¿O qué rey, si va a dar una batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro todavía está lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

Explicación

Hoy el evangelio nos muestra a Jesús diciendo a los que quieren ir con él y ser sus discípulos, que por delante de todo y de todos, incluso los padres, él debe ocupar al primer lugar en nuestro corazón. También dice que hay que estar dispuestos a cargar con una cruz pesada, como es el rechazo, la incomprensión y el desprecio con que nos pueden tratar. Y, por fin, Jesús pide sensatez. Los necios que no miden sus fuerzas para saber si pueden o no con alguna empresa, fracasarán.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

Jesús: Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Niño 1: Maestro, eso es muy difícil ¿no crees?

Jesús: Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.

Niño 2: ¿A qué cruz te refieres?

Jesús: Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

Niño 1: En eso tienes razón. Nadie comienza a hacer algo si no cómo lo va a hacer.

Jesús: No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar."

Niño 2: Sí. Sería un irresponsable.

Jesús: ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Niño 1: Es cierto. A nadie le gusta perder y que le tomen el pelo.

Jesús: Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández